



SEMANA SANTA  
2009

# LA MÚSICA EN LA SEMANA DE MEDINA DE RIOSECO

La música, a bien seguro, es la manifestación artística más inmaterial que el ser humano conoce.

En el caso de la Semana Santa de Medina de Rioseco donde la escultura, cuya particular fisonomía le ayuda a conservar su aspecto primigenio en el diluir de los tiempos, es la esencia y objeto de ofrenda cardinal, se conservan los sonidos, que, pese a su etérea textura, se han mantenido impasibles a lo largo de los siglos. Muestra de ello, es la persistencia de instrumentos y/o instrumentistas como «El *Pardal*» (llamado así por un apellido, posiblemente) o «El *Tapetán*» (llamado así, por la deformación en la transmisión oral del arcaico vocablo *tapatán*).

La presencia de dichos instrumentos, se ha perpetuado desde los inicios de la Semana Santa riosecana con isocrónica majestad, su significado y funcionalidad son trascendentales en la procesión riosecana, asimismo ocurre con la marcha fúnebre: «*A la muerte del Ilustre General Don Leopoldo O'Donnell*», bautizada en Medina de Rioseco como «*La Lágrima*», marcha fúnebre compuesta por Enrique Arbós y Adami en 1867, dedicada al General O'Donnell, que centenariamente se interpreta en la espectacular salida y recogida de «*Los Pasos Grandes*» de esta Semana Santa.

La conmemoración de la Pasión y muerte de Jesús en Medina de Rioseco a través de sus pasos es un acontecimiento histórico indisoluble del hecho musical, cuya materia prima: el sonido, es condición *sine qua non* de las procesiones riosecanas.

Además, la praxis religiosa colectiva y el aprecio a cada Santo Paso ha germinado en la proliferación de músicos pseudo profesionales que musicalmente acompañan a sus riosecanas cofradías. La procesión de la Pasión ha devenido en pasión musical en el caso de Medina de Rioseco.

Es axiomática la existencia de una reciprocidad de imbricación entre la procesión de Medina de Rioseco y la música. Tanto la identidad como la funcionalidad de las sonoridades conservadas (*Pardal*, *Tapetán* y *Lágrima*) se han transmitido a través de la memoria colectiva. El arte de los sonidos se hace inherente al rito y deviene en elemento imprescindible, en guía del orbe procesional y favorece el mantener viva la tradición.

Tradición enriquecida, eso sí, y entendida como un conjunto de hechos que persisten del pasado en el presente, donde a su vez se transmite (a menudo en lazos de consanguinidad) y que es aceptada, respetada y, en muchos casos, ensalzada por quienes las reciben; los cuales, en un futuro próximo, las volverán a transmitir.

Podemos pensar que el legado musical proviene de la tradición, la cual ha salvaguardado la/s distintiva/s sonoridad/es: Por un lado, la tradición de *El Tapetán* por medio de herencia colectiva; por otro, la tradición de *El Pardal*, por medio de herencia consanguínea en una especie de orden natural, legal y respetado, y en el que subyace un componente de intención cultural; y por último, la herencia viva de *La Lágrima*, dicho trinomio configura la hipóstasis paradigmática de la tradición musical pasada, presente y futura de Medina de Rioseco.

Sin embargo, una de las conclusiones más significativas de este estudio, es que no solo es la tradición quien conserva la música, sino que es la música quien contribuye a mantener viva la memoria colectiva, y por tanto, la tradición.

Música y rito procesional son sinónimos de tradición en el caso de la Semana Santa de Medina de Rioseco.

Aunque con visos de paradoja, evolución y progreso ayudan a salvaguardar y conservar la tradición. Así, el progreso y el estudio han conseguido que se hayan recuperado en el caso de *La Lágrima*, cuatro compases perdidos, que «*habían sonado tradicionalmente*».

*La Lágrima*, así llamada por la emoción que origina, es el emblema de gran parte de una comunidad: de la comunidad riosecana que siente en esta marcha fúnebre su esencia y condición de pertenencia.



Esta marcha fúnebre es de propiedad colectiva, producto de una reiteración procesional histórica que, tras la costumbre de asociar tal música a su evento mayor: la salida de los *Pasos Grandes*, se traduce en la exigencia de la perpetuidad de la misma, de tal modo que la obra parece que en su día se hizo exclusivamente para la salida y/o recogida de estos espectaculares pasos.

La tradición procesional de la Semana Santa de Rioseco proseguirá conservando la idiosincrasia de una vivencia anterior, sin caer en la mera escenificación, y los sonidos que la acompañaron desde antaño como el redoble de *El Tapetán*, de la triple llamada *El Pardal* o de la emblemática *Marcha Fúnebre al General O'Donnell* siempre pervivirán –por inherentes– con la procesión.

Y, es que la música, esa manifestación artística inmaterial que señaló al principio, forma parte del hombre en sí y de sus tradiciones, y sin su presencia, la tradición podría perder su esencia, como sería el caso de la Semana Santa de Medina de Rioseco.

PABLO TORIBIO GIL

Pianista, investigador y Profesor Asociado de la Universidad de Salamanca en Historia y Ciencias de la Música. Hermano cofrade de «*La Crucifixión*»





# SANTA

«**L**a Lágrima», la «Marcha fúnebre a la muerte del General O'Donnell», esa composición que suena cada Viernes Santo en la espectacular salida de los Pasos Grandes y que se ha convertido en todo un himno de la semana de Pasión riosecana, ha dejado de ser una obra anónima. En la Biblioteca Nacional de España existe un ejemplar de la partitura original que, obviamente, refleja el nombre de su autor: Enrique Arbós.

Y, casualidad, las dos cofradías de los Pasos Grandes descubrimos la partitura, casi a la vez, cada una siguiendo su línea de investigación. Pablo Toribio Gil, hermano de La Crucifixión, elaboraba un completo estudio sobre la música en la Semana Santa e investigaba sobre esta marcha. Por otro parte quién este artículo firma y el resto de los que hacemos la página web de La Escalera: José Ángel Gallego y David Carpintero, intentábamos, dentro de nuestras limitaciones, investigar sobre la historia y el patrimonio de nuestra Hermandad.

Cuando ambas cofradías nos reunimos para hacernos partícipes del descubrimiento llegó la sorpresa: tanto La Crucifixión como El Descendimiento disponíamos de la partitura. Y unimos nuestro trabajo, sin dudar, en un final común de la investigación con un único objetivo: que la Semana Santa de Rioseco saliera beneficiada del mismo.

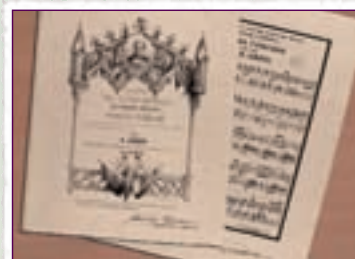
Pablo había hallado, además, una partitura escrita en 1930, y advirtió que tanto en ella como en el original de 1867 se interpretaban cuatro compases que no aparecen en la versión actual. Gracias a este trabajo, tales compases se volverán a incluir y la Marcha Fúnebre del General O'Donnell volverá a sonar tal y como la escucharon nuestros mayores.

Las dos hermandades acordamos conjuntamente organizar un acto en el que dar a conocer ese descubrimiento. Tras muchas conversaciones, llamadas y, sobre todo, gracias a las gestiones de una hermana de La Crucifixión, se ha conseguido que la Unidad de Música del Regimiento Inmemorial del Rey N.º 1, del Cuartel General del Ejército, probablemente la banda militar más importante de España y una de las más relevantes de Europa, interprete un concierto el sábado 28 de marzo de 2009, donde por supuesto, interpretará la Marcha Fúnebre del General O'Donnell, tal y como sonó por vez primera, el 10 de noviembre de 1867, en el sepelio del general.

Igualmente se acordó la publicación del estudio realizado por Pablo Toribio sobre la música tradicional en la Semana Santa de Medina de Rioseco, en el que El Pardal, El Tapetán y La Lágrima tienen protagonismo relevante.

Un hermano de «Longinos» y un hermano de «La Escalera» habíamos descubierto la partitura y el autor de «La Lágrima» casi a la par por caminos distintos. Y, gracias a Dios, esos caminos convergieron en una sola vía para que cupiera a las dos cofradías hermanas la inmensa satisfacción de ser partícipes en algo tan importante sobre uno de los muchos aspectos que las unen. Por encima de rivalidades superficiales; unidas por siglos de una misma historia común, unidas por una misma fe, unidas por una misma composición musical, unidas por una misma emoción.

Porque es idéntico el torbellino de emociones, de vivencias, de recuerdos, de sensaciones que experimenta un hermano de La Crucifixión que el que experimenta un hermano de El Descendimiento cuando, en el Corro de Santa María, el toque del Pardal rasga el aire del Viernes Santo riosecano y el cadena de cualquiera de los dos Pasos pide: «¡¡Que suene La Lágrima!!».



SOBRE ESTAS LÍNEAS LA PARTITURA ORIGINAL DE LA MARCHA QUE SE CONSERVA EN LA BIBLIOTECA NACIONAL. DEBAJO O'DONNELL EN UNA LITOGRAFÍA DE LA ÉPOCA Y EL GRABADO DE ÚRRABIETA TITULADO «CONDUCCIÓN DEL CADÁVER DEL EXCELENTÍSIMO SR. D. LEOPOLDO O'DONNELL». A LA IZQUIERDA DEL MISMO SE VE A PARTE DE LOS MÚSICOS DEL REGIMIENTO DE INFANTERÍA INMEMORIAL DEL REY N.º 1 ¿INTERPRETANDO POR PRIMERA VEZ LA MARCHA FÚNEBRE DE ARBÓS?

## DATOS SOBRE LA MARCHA FÚNEBRE A LA MUERTE DEL GENERAL O'DONNELL

### La partitura

La publicación primigenia –en versión para piano de la marcha fúnebre tan emblemática para la Semana Santa de Medina de Rioseco se halla en la Biblioteca Nacional (Signatura MC 15/54), consta de seis páginas y en su portada, decorada con una bella litografía de Escarpizo, se puede leer:

«A la muerte del Itre. General D. Leopoldo O'Donnell, marcha fúnebre ejecutada el 10 de Noviembre de 1867, en el entierro de S. E. por la Banda del Regimiento Ynfantería del Rey n.º 1 por E. Arbós, músico mayor del Regimiento Ynfantería del Rey n.º 1».

Al pie de la página se apunta lo siguiente: *Tributo de admiración y respeto que rinden al recuerdo del Ylustre Duque de Tetuán el autor y el grabador-editor F. Echeverría* y aparece firmada por Faustino Echeverría, editor de la partitura.

Existe otro ejemplar, de una edición posterior realizada por Antonio Romero en 1870, que no se diferencia de aquel ni en aspecto ni en contenido.

### El autor

**Enrique Arbós y Adami**, hijo de Feliz y Andrea, nació en Santiago de Compostela el 7 de marzo de 1835. (En algunas citas aparece como músico catalán y según el autor Abel Moreno su segundo apellido es Adamuz).

A la edad de 17 años ingresó como músico en el *Regimiento Iberia N.º 50*. Tras una sólida formación durante varios años en otras formaciones musicales (bandas militares), consigue ingresar como *Músico Mayor* en la *Banda del Regimiento Inmemorial del Rey N.º 1*, posiblemente, su máxima aspiración. Permaneció en este cargo hasta 1885, año en que se retiró ignorándose, hasta ahora, la fecha de su fallecimiento.

Dentro de los escasos datos conocidos, sabemos que, aparte de la dedicada a O'Donnell, fue autor de numerosas marchas militares que alcanzaron gran popularidad. Pero Arbós acometió otro tipo de géneros musicales; así en la Biblioteca Nacional se conservan varias piezas más de este músico, a saber:

- «La Zaragoza» (polka para piano).
- «Himno a S.A.R. el Príncipe de Asturias» (obra para cuatro voces y piano de marcado acento marcial).
- «Cuarto sitio de Bilbao» (himno cantado de evidente carácter castrense).
- «Un recuerdo» (polka-mazurca para piano).
- «Las orillas del Turia» (tanda de vales).

Su sobrino fue el reconocido músico de principios del siglo XX Enrique Fernández Arbós.

### El homenajeado

Leopoldo O'Donnell y Jorris nació el 12 de enero de 1809 en Santa Cruz de Tenerife en el seno de una familia de militares de origen irlandés. Durante la Primera Guerra Carlista (1833), optó por encuadrarse en el ejército isabelino, a pesar de tener hermanos en el bando absolutista. Casi todos sus grados y títulos los recibió por méritos de guerra: Conde de Lucena; Duque de Tetuán, Vizconde de Aliaga y Grande de España.

Se exilió en 1840 a Francia y a su regreso fue nombrado capitán general de Cuba y senador. Tomó parte del pronunciamiento de Vicálvaro, con el que atrajo a gran parte del Ejército y de la población civil y que dio paso al bienio progresista (1854-1856), durante el que compartió el poder con Espartero, jefe del progresismo, con cuyas ideas políticas no coincidía. Creó su propio partido la Unión Liberal y, desde 1856 se alternó con Narváez en la presidencia del gobierno al tiempo que se encargaba del Ministerio de la Guerra.

En su última etapa de gobierno (1865-1866) intentó atraerse a Juan Prim, que conspiraba contra Isabel II, pero no lo consiguió. Las desavenencias con la soberana le llevaron a entregar el gobierno a Narváez y retirarse a Biarritz (Francia), donde falleció el 5 de noviembre de 1867, siendo enterrado en el templo de Santa Bárbara en Madrid el siguiente día 10, bajo la sospecha de que había sido envenenado.

Cabe decir que el autor de la marcha fúnebre y el homenajeado por la misma compartieron ideología y lucharon en el mismo bando contra los ejércitos carlistas.

ÁNGEL GALLEGO RUBIO  
Hermandad de *El Descendimiento*